

Tania Vieites Lestón

Hace un año decidí *embarcarme* en una gran aventura. Estaba segura que quería conocer el país y sobretodo formar parte de un proyecto dedicado a niños. Los prejuicios y estereotipos que existen en nuestro país nos influyen de manera negativa en nuestras decisiones pero creo que debemos ser más críticos y seguir nuestros impulsos, por eso creo que todos deberíamos conocer este país conviviendo con sus familia y aprender de sus costumbres.



Lo que más recuerdo son los niños, es imposible describir lo que sientes cuando estás con ellos. No hablas el mismo idioma, no sabes expresarte sino es por gestos, por muestras de cariño, por la diversión, las actividades... es impresionante como te miran, como te agradecen tu estancia con ellos sin abrir la boca. Los niños son capaces de transmitirlo todo, para mí lo mejor del viaje. Son dulces, alegres, están contentos con lo que tienen, no necesitan nada más, necesitamos aprender de ellos, además *son niños de verdad*. Las lágrimas de una niña al irme me dieron las gracias por estar ahí y la

tristeza de irme. Lo mejor de todo es que sigo recibiendo fotos de ella a día de hoy.



Marruecos te da más de lo que recibe. Las familias te hacen formar parte de su vida, te lo dan todo y más, te cuidan, te alimentan, te dan cobijo con unas ganas increíbles, la hospitalidad es su mayor virtud.



No soy capaz de describir todo lo que he vivido en tan sólo quince días pero si sé que *conocer Marruecos fue lo mejor que me ha pasado, después de un año sólo siento la necesidad de volver.*



Gracias Hart Afrika, gracias a todos mis compañeros que sin conocerlos de nada fueron los mejores compañeros de viaje y GRACIAS MARRUECOS.